
Guerra bacteriológica contra Cuba en tiempo de pandemia

Por: Jorge Wejebe Cobo / ACN
01/06/2020



El primero de junio de 1964, el Comandante en Jefe Fidel Castro denunció públicamente el empleo por la administración estadounidense de la guerra bacteriológica contra el pueblo cubano, lo que Estados Unidos negó e inició la tradición de obviar y tratar de descalificar esas denuncias.

Fidel ponía en evidencia lo que sería el inicio de más de medio siglo de agresiones bacteriológicas durante todas las administraciones norteamericanas que tuvieron como blanco al líder de la Revolución, otros altos dirigentes, así como al pueblo y la economía de la Isla, con el costo de la vida a muchos cubanos y pérdidas millonarias en recursos y medios.

Aspectos importantes de la campaña de guerra bacteriológica contra Cuba, la más larga de la historia, fueron conocidos al desclasificarse los resultados de la Comisión del Senado de La Unión que investigó las acciones ilegales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en 1975 y otros documentos que darían la razón histórica a las denuncias sobre estos hechos que inició Fidel en el ya lejano 1964, cuando alertó sobre el riesgo de sustancias sospechosas en los campos.

Dos años antes de la denuncia de ese año, el propio líder cubano comenzó a ser blanco de un plan de la CIA, solo desclasificado por EE.UU. en 1975, para contaminar un traje de buceo que supuestamente sería utilizado por él, con la bacteria de la tuberculosis y con el hongo llamado pie maduro que provoca la muerte bajo una necropsia que va descomponiendo en vida los tejidos de la víctima hasta hacerla fallecer bajo una horrible agonía.

Tampoco faltaron los intentos por hacerle llegar tabacos contaminados con una mortal bacteria y envenenarlo con unas pastillas de cianuro expresamente fabricadas para no dejar rastros.

Después de la derrota de Playa Girón, Washington pensaba tomar la revancha y crear las condiciones para invadir directamente la ínsula bajo el llamado Plan Mangosta, hecho público muchos años después y que incluía “destruir las cosechas con armas biológicas o químicas, y cambiar al régimen antes de las próximas elecciones congresionales en noviembre de 1962”.

Para seguir con este plan se contaminaron prácticamente todos los sembrados y la totalidad de la producción ganadera y avícola fueron objeto de plagas y enfermedades preparadas en los laboratorios de la CIA.

En las décadas de 1970 y 1980 la población fue afectada principalmente por la conjuntivitis hemorrágica, la disentería y el dengue serotipo 02, que provocó 158 muertos, incluyendo niños, en la década de 1980, el peor daño infligido al pueblo cubano por el terrorismo biológico estadounidense.

Después de la desaparición de la URSS y el campo socialista, los servicios especiales de Estados Unidos y la derecha cubano-americana consideraron que había llegado el momento de provocar el hambre y la desesperación en la difícil situación económica que afrontaba el país y continuaron con sus esfuerzos por contaminar cultivos, animales, y se registró un rebrote de dengue hemorrágico en Santiago de Cuba, entre otras acciones.

Nuestro país se encuentra haciendo frente, como la inmensa mayoría de la humanidad, a la Covid-19, considerada la pandemia más peligrosa de los últimos siglos, y en esas condiciones EE.UU. realiza acciones dirigidas muy especialmente para impedir que el país adquiera medicinas e insumos como respiradores artificiales en Suiza, indispensables para la sobrevivencia de pacientes graves.

Así, la Casa Blanca hace de la actual situación sanitaria su inesperado aliado para continuar, por otras vías y formas, su guerra contra la Antilla Mayor provocando muerte y sufrimiento al pueblo cubano de manera indirecta, al hacer todo lo posible para que Cuba no acceda a los recursos elementales para salvar vidas.
